

PROBLEMATICA DE LOS COMPOSITORES

FRANCISCO ESCUDERO

Para comprender mejor la problemática del compositor vasco debemos empezar por considerar que el compositor tiene una gran conciencia de su papel en la cultura de su pueblo. Como toda persona humana, es un trabajador que pone toda su ilusión en la utilidad material y espiritual, más espiritual que material, de su obra.

La utilidad o función de una composición musical se hace realidad en su interpretación, edición o grabación, etc... Si estas funciones no se dan, particularmente la interpretación, la obra del compositor se convierte en una momia o pieza de museo. Como consecuencia, al compositor le ataca el desaliento o el complejo de estar perdiendo el tiempo en ocupaciones inútiles o el deseo de orientar la actividad creadora hacia otras culturas que sean mejor acogidas. Para que se comprenda mejor la gravedad del problema, divido a nuestros compositores en dos grupos: los que han escrito muchas partituras, pero en un estilo, que calificamos de intrascendente, por su intención, brevedad, falta de profundidad, etc. Son partituras escritas a vuela pluma. Para estos compositores el problema es incomparablemente menor, puesto que su música es mucho más asequible y de hecho se está interpretando. El otro grupo de compositores, los menos, el de los que se entregan a escribir una música más profunda, de mayor elaboración y por tanto mucho más costosa de llevarla al pentagrama, de un modo particular la música sinfónico-coral, tiene que gastar lo mejor de sus energías en aras de la creación de oratorios, cantatas, óperas, etc... con la convicción de que todo va a ser una obra inútil. Mis obras *Zigor* e *Illeta* son un ejemplo típico de estas composiciones que son una tragedia.

Y esto ¿por qué?

a) La música de hoy ciertamente encierra mayores dificultades de interpretación, lo que hace que muchos de nuestros intérpretes huyan de estas partituras y las dejen arrinconadas.

b) La afición musical es reacia a escuchar los nuevos estilos y formas de la música moderna, hasta huir de programas que tengan alguna inquietud de actualidad.

c) Los organizadores de festivales musicales temen al público reacio por la música contemporánea y siguen reponiendo obras que estamos cansados de oír o estrenando obras que representan a escuelas archiconocidas.

d) Nuestra música vasca, por pertenecer a una cultura minoritaria, se abre camino con dificultad en el panorama mundial. Solamente el idioma, es un obstáculo serio para su montaje fuera de nuestro país. Lo que me obliga a exclamar: «Si nuestras obras no las interpretamos nosotros, ¿quién las interpretará?»

Ante estas causas que provocan la crisis en el compositor, hago las sugerencias siguientes:

a) Nuestras agrupaciones musicales deben aceptar el mayor trabajo que supone el aprendizaje de obras de música moderna.

b) Ante la poca inquietud de nuestro público oyente, por escuchar las obras de estilo moderno, será necesario forzar un poco los programas, para que la música nueva vaya haciendo su hueco en la sensibilidad de nuestro pueblo. Los organizadores deben unir a su deseo de éxito la responsabilidad de dar a conocer todo lo nuestro.

c) Nuestras agrupaciones de músicos intérpretes deben esmerarse en estudiar particularmente el repertorio vasco.